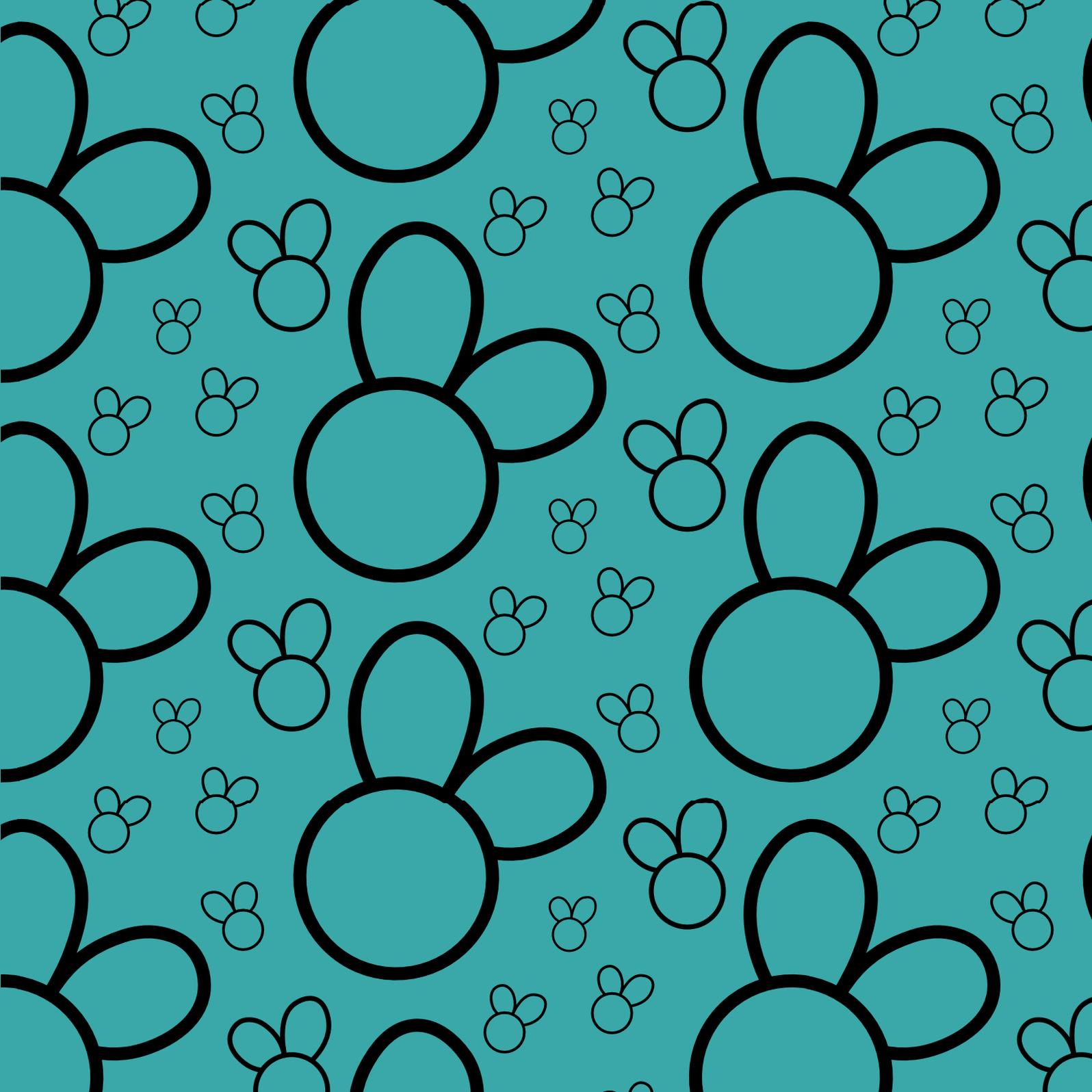


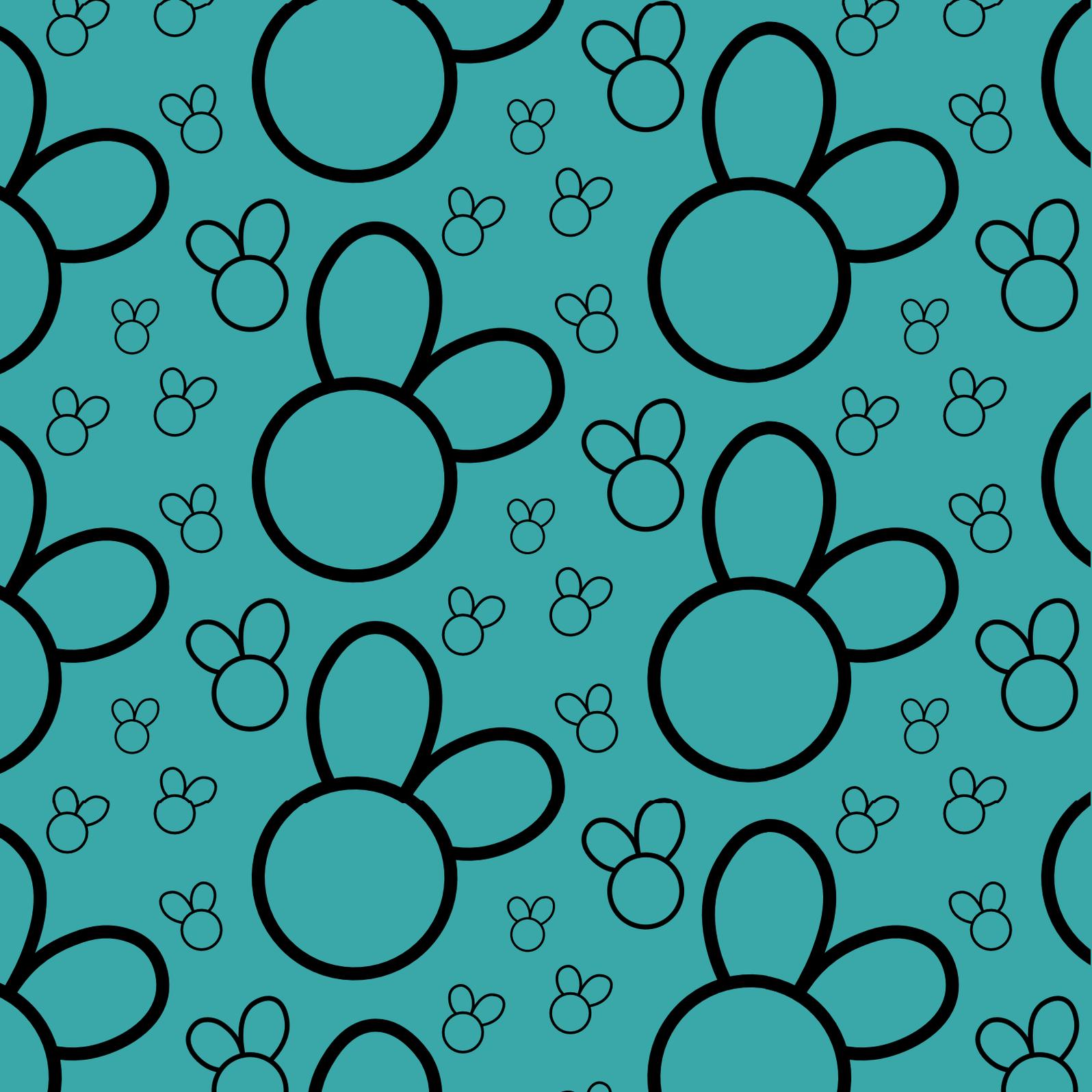
EL SUEÑO DE NORAMAR

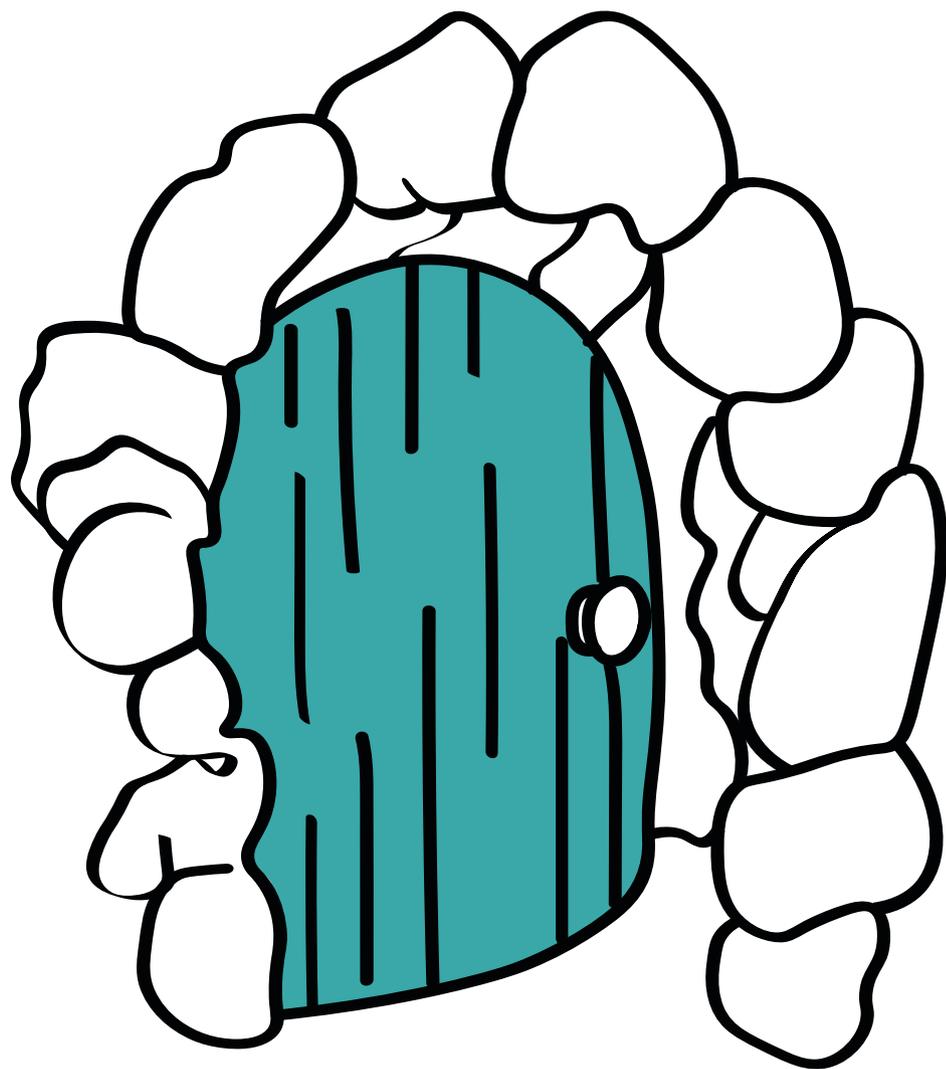
Oswaldo Encalada Vásquez

Ilustraciones de Nicole Rubio









*La colección: Textos fabulosos de Oswaldo Encalada Vásquez, es parte de la Línea Editorial **Caja Mágica**, creada por la Casa Editora de la Universidad del Azuay con el propósito de animar, difundir y fomentar la lectura y literatura ecuatoriana y universal en niños y jóvenes.*

EL SUEÑO DE NORAMAR

© del texto: Oswaldo Encalada Vásquez, 2023

© de las ilustraciones: Nicole Rubio, 2023

© de esta edición: Universidad del Azuay. Casa Editora, 2023

ISBN: 978-9942-618-81-8

e- ISBN: 978-9942-618-82-5

ISBN de la colección: 978-9942-618-76-4

Cuidado de la edición: Toa Tripaldi y Franklin Ordóñez Luna

Diseño y diagramación: Nicole Rubio

Impresión: Editorial Don Bosco
en Cuenca del Ecuador, 2023

Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta obra, por cualquier medio, sin la autorización expresa del titular de los derechos

CONSEJO EDITORIAL / UNIVERSIDAD DEL AZUAY

Francisco Salgado Arteaga
Rector

Genoveva Malo Toral
Vicerrectora Académica

Raffaella Ansaloni
Vicerrectora de Investigaciones

Toa Tripaldi
Directora de la Casa Editora

Caja Mágica. Que me lean historias...

Las colecciones de literatura son libros que, entre otros propósitos, tienen la misión de formar lectores competentes. Estos libros son dispositivos para que el lector, ya sea en el aula o en el lugar que él lo creyere conveniente, disfrute de la magia de la literatura y a la vez ingrese al mundo de la cultura letrada. Hay tanto que leer y, parecería, que cada vez tenemos menos tiempo para ello que ofrecer esta colección se convierte en una necesidad tanto institucional como personal.

Los libros son un capital simbólico al que debemos acceder todos, pero el mercado editorial nos pone barreras por el precio de los mismos. El Estado tiene la obligación de formar a sus ciudadanos, pero lastimosamente el único plan lector nacional que hemos tenido (Plan Nacional de Promoción del Libro y la Lectura José de la Cuadra), apenas duró tres años (2018-2021). Este programa lector tuvo como propósito "formar lectores, gestores culturales, maestros con conciencia crítica".

Estamos, aparentemente, a la deriva, pero desde la academia, con investigación, proyectos de animación y mediación lectora y con la creación de colecciones como esta, aportamos a la comunidad que desde los márgenes (unos a gritos y otros en silencio) piden y merecen los libros.

Nos proponemos animar a la lectura, contagiarla, fortalecer esa relación entre lector (infantil, juvenil, adulto) y el mediador (docente, familiar, etc.), que tome como base lo lúdico antes que lo didáctico. Nos interesa la lectura de estas obras en el contexto del lector; no adjuntamos actividades porque éstas deben surgir del mediador de acuerdo al momento y espacio de la lectura. Los lectores siempre andan contagiando lectura, prestan o recomiendan libros, los regalan. Los lectores siempre despiertan ese "bicho" por la lectura leyendo con los demás.

Esta colección está pensada en un grupo de textos y autores que son trascendentes y por lo tanto generan un grupo bibliográfico homogéneo. Es una colección inclusiva, en cuanto a géneros literarios, pero también hemos pensado en la inclusión en cuanto a los escritores que la componen y, obviamente sus lectores. Intentamos derribar barreras de raza, origen, religión, condición social y económica. Los textos escogidos son obras literarias que al margen de los libros de superventas, y que tenemos claro que superventas no siempre es calidad literaria, son obras de altísimo valor estético que generarán en los lectores la inferencia y crítica, niveles de la lectura necesarias para el desarrollo del pensamiento complejo. Estamos seguros que estos textos perdurarán y convocarán a sus receptores a la escritura creativa.

Los modos de leer estas obras de arte quedan a libertad del mediador. La literatura se comenta, se recrea, se lee en voz alta, se contextualiza, etc. Paola Piacenza asegura que la clase de literatura (al referirnos a la didáctica de la LIJ), debe promover la argumentación, la digresión ensayística, el análisis, el diálogo entre textos. La autora afirma que estas operaciones son accesibles a las distintas edades como lo comprueba cualquier buen ejemplo de literatura infantil.

Los libros de esta colección, al margen de la condición de ser lectores o mediadores, incrementarán el canon literario personal (y escolar) de sus beneficiarios. Algunos investigadores defienden el canon literario con la inclusión de los clásicos, pero también dan apertura a la literatura infanto juvenil. Esta inclusión debe ser con responsabilidad, evitando las obras sobrecargadas de didactismo y de pedagogía. Evitar libros que únicamente pretenden comunicar valores. Se debe incluir textos polifónicos que provoquen en los lectores ganas de decir, de argumentar, de tomar riesgos y conflictos frente a la obra de arte.

La clase de literatura debe ser un lugar en el que la lectura colectiva de un texto desencadene en los alumnos una serie de interpretaciones y diálogos entre sí. Una especie de "laboratorio" de análisis y síntesis para llegar a nuevos procesos no sólo didácticos sino culturales y humanísticos.

La colección Caja Mágica, es ello justamente: una recopilación de libros que llegan "limpios" a los lectores, lo único que los acompañan, en algunos casos, son ilustraciones de calidad que dialogan con el texto literario.

Esta primera "Caja mágica" es un grupo de diez fábulas del narrador:

OSWALDO ENCALADA VÁSQUEZ

Quien, además, es ensayista y crítico literario. Profesor e investigador universitario. Es una de las figuras más reconocidas de la literatura e intelectualidad nacional.

Entre sus principales obras literarias sobresalen Los juegos tardíos (1980), La muerte por agua (1980), El día de las puertas cerradas (1988), Salamah (1998) y Crisálida (2000). Los críticos han hecho énfasis en la calidad de su obra narrativa, sobre todo en los textos cortos o microcuentos en los que el autor desarrolla su dominio del lenguaje y convierte sus obras en verdaderas obras de arte.

Franklin Ordóñez Luna.

Aquí empieza la magia con

EL SUEÑO DE NORAMAR

Oswaldo Encalada Vásquez



UNIVERSIDAD
DEL AZUAY

Casa
Editora

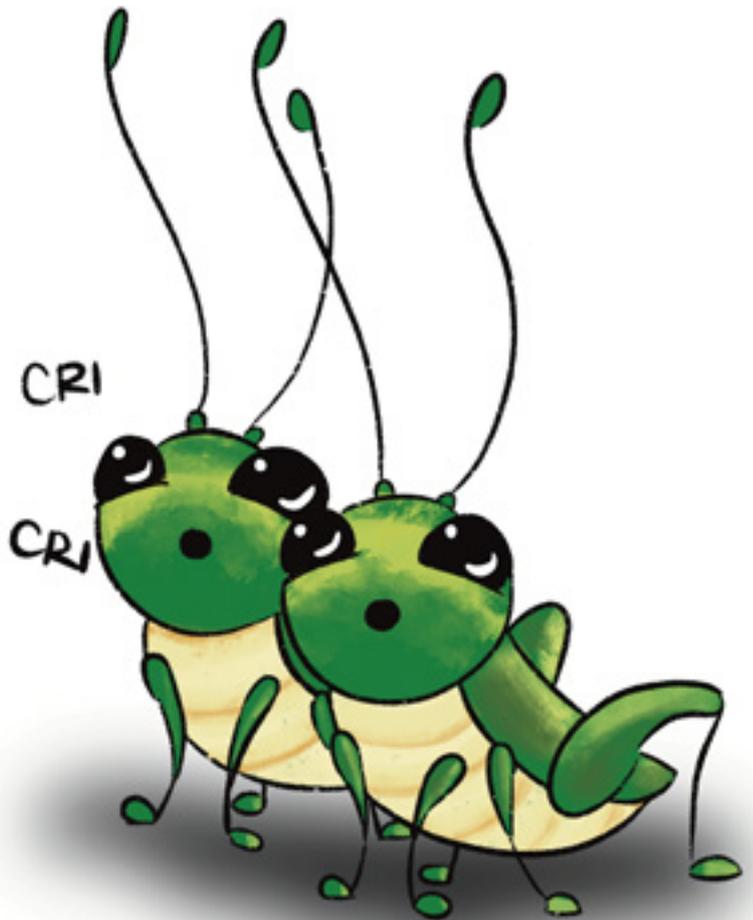


Sintiendo la cercanía del sueño Noramar se acomodó sobre el costado derecho; pero en el mismo instante en que se quedaba inmóvil **le llegó un sonido**, se enredó en sus rizos negros y luego se descolgó ágilmente hasta el oído.

Era el chirrido de un grillo. De inmediato supo que ya no le sería tan fácil atrapar al sueño que se aproximaba. Pensaba en aquello cuando oyó que otro chirrido se juntaba al primero.

¡Vaya! –se dijo-. Ahora vienen en parejas.

CRI

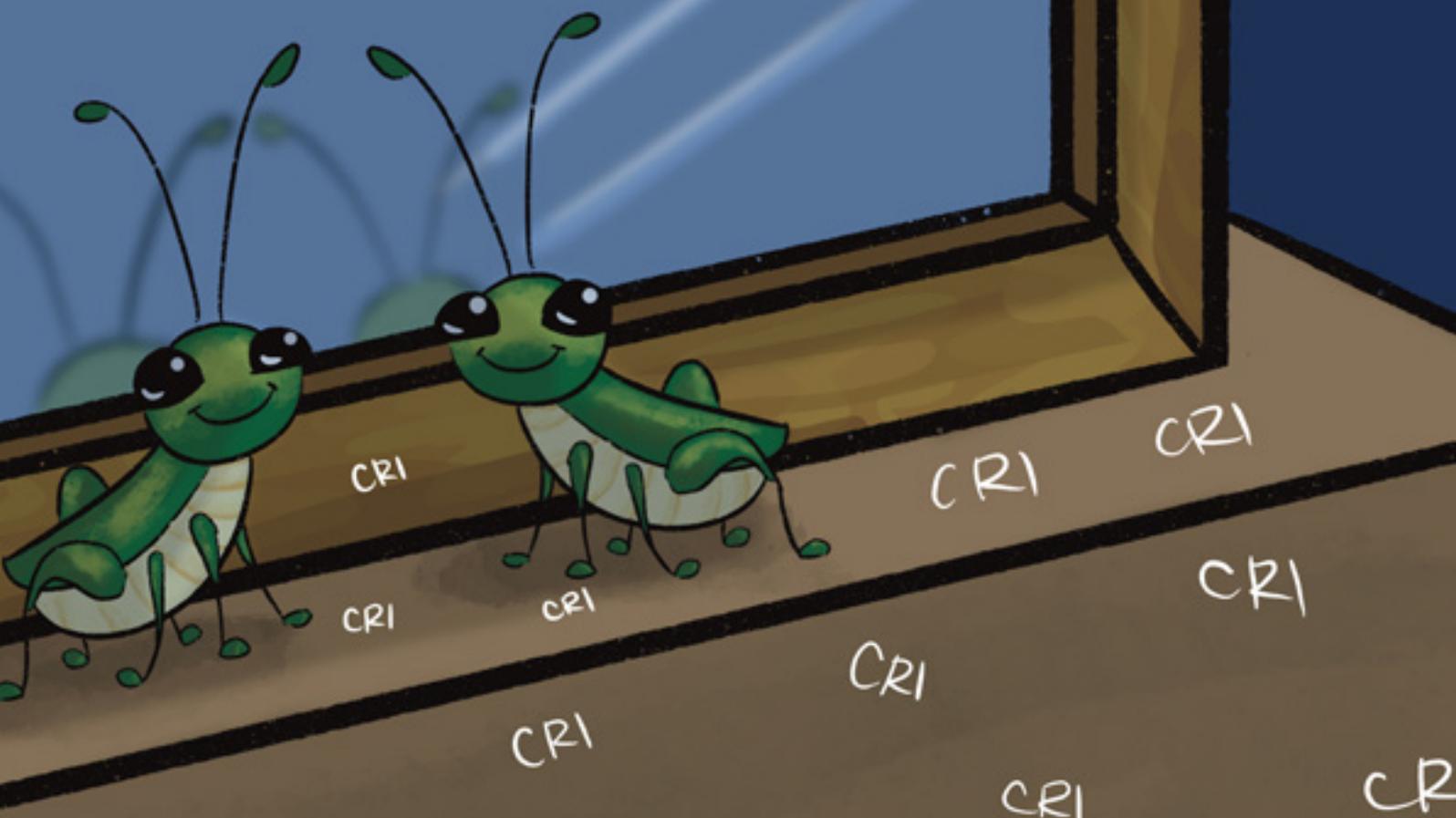


Le pareció que los grillos se habían reunido en el marco de la ventana, pues el sonido era fuerte y claro. Parecía que hasta conversaban, porque cuando el uno callaba, continuaba el otro. El sonido comenzó a poblar la habitación y sus oídos. De pronto Noramar se acordó de las vacaciones pasadas en el bosque de Jarislandia y lo que la señora lechuza – una de las damas más sabias- le había enseñado. Recordó con claridad las clases de idioma grillano. Puso mucha atención y oyó que cantaban amorfinos:



Primer grillo:
Siento pena, siento pesar
Porque hay un sueño
Que no se deja soñar.

Segundo grillo:
Lo escuché a mi madre,
Lo escuché a mi tía,
Que saltando de prisa lo
encontraría.



Primer grillo:
¿Y por dónde ir
Y cómo encontrar
Ese sueño que no se deja soñar?

Segundo grillo:
Busca la cueva con puerta de
fulgor celeste
Sea mucho o sea poco lo que te
cueste.

Primer grillo:
¿En qué país, en qué lugar
Esa cueva podré encontrar?

Segundo grillo:
¿Qué la suerte abunde
Y qué el bien te guarde
Porque es un lugar más allá de las
tres de la tarde!



Noramar se puso intranquila, de modo que se sentó en la cama y luego se levantó para ver si, efectivamente, los grillos estaban en el marco de la ventana; pero hizo algo de ruido al caminar y en ese mismo momento los grillos callaron. Es más, al parecer se marcharon a otro lugar más sosegado.

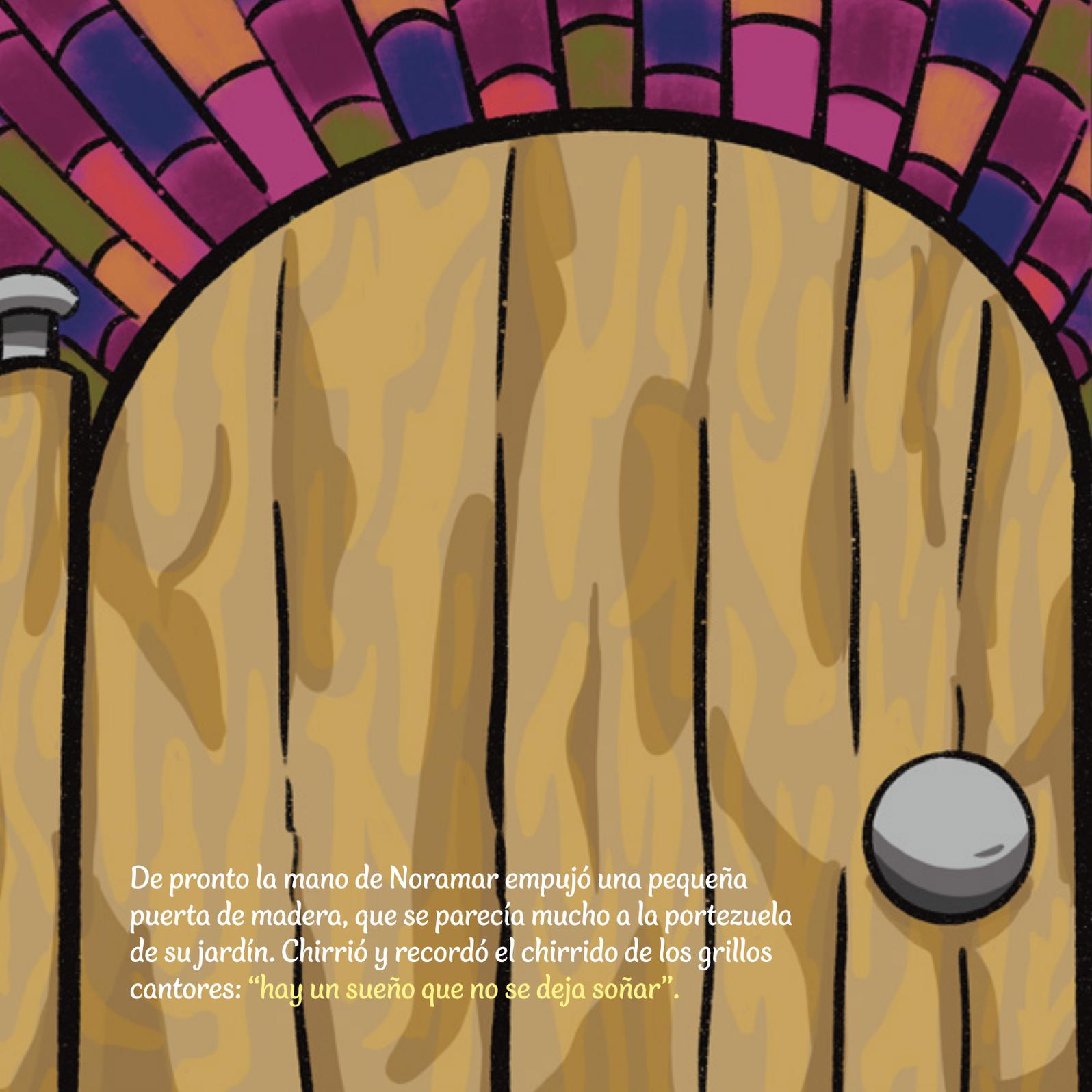


Noramar levantó la cortina y miró el jardín tranquilo, en silencio. Solamente una enorme luna llena brillaba cerca de la línea del horizonte. Volvió a la cama y se dispuso nuevamente a dormir. Estaba segura de que ahora sí lo conseguiría y sin demora.



Pero, contrariamente a lo que pensaba, una idea comenzó a dar vueltas en su cabeza, las palabras se formaban solas y echaban a caminar en círculos: hay un sueño que no se deja soñar. Un sueño, eh, que no se deja soñar. Con que hay un sueño que no se deja soñar. Y si no se deja será porque es muy arisco, un sueño esquivo, talvez muy dulce, demasiado, talvez muy raro, hecho no a la medida de la gente.

Un sueño, eh ... un sueññññññoooooo...



De pronto la mano de Noramar empujó una pequeña puerta de madera, que se parecía mucho a la portezuela de su jardín. Chirrió y recordó el chirrido de los grillos cantores: *“hay un sueño que no se deja soñar”*.



Salió al exterior del jardín y se encontró en un lugar donde había niebla y oscuridad al mismo tiempo. Se dijo que en tales circunstancias no podría caminar. Dio dos o tres pasos y ya estaba decidida a regresar cuando descubrió un **puntito de luz** que volaba cerca de sus ojos. Se acercó un poco más y casi se posó en la punta de la nariz. Luego dio vuelta y miró a Noramar.



-Soy Lucía -dijo la
luciérnaga-. ¿Qué
haces aquí?

-Escuché que hay un
sueño que no se deja
soñar.

-Ya veo –replicó Lucía-. **Ya veo que los grillos cantores te han metido esa idea en la cabeza.**

-Debe ser un sueño esquivo, huraño, muy arisco. Eso busco- continuó Noramar.

-Está bien – respondió Lucía-. La verdad es que estoy aquí para ayudar a las personas que buscan sueños, así sean los que no se dejan soñar. Vamos, te guiaré, aunque debo decirte una mediaverdad: yo tampoco conozco muy bien estos lugares.

Echaron a caminar por un sendero de arena húmeda y negra. La luciérnaga iba delante encendiendo y apagando su lucecilla de la cola. A poco de andar Lucía le dijo:

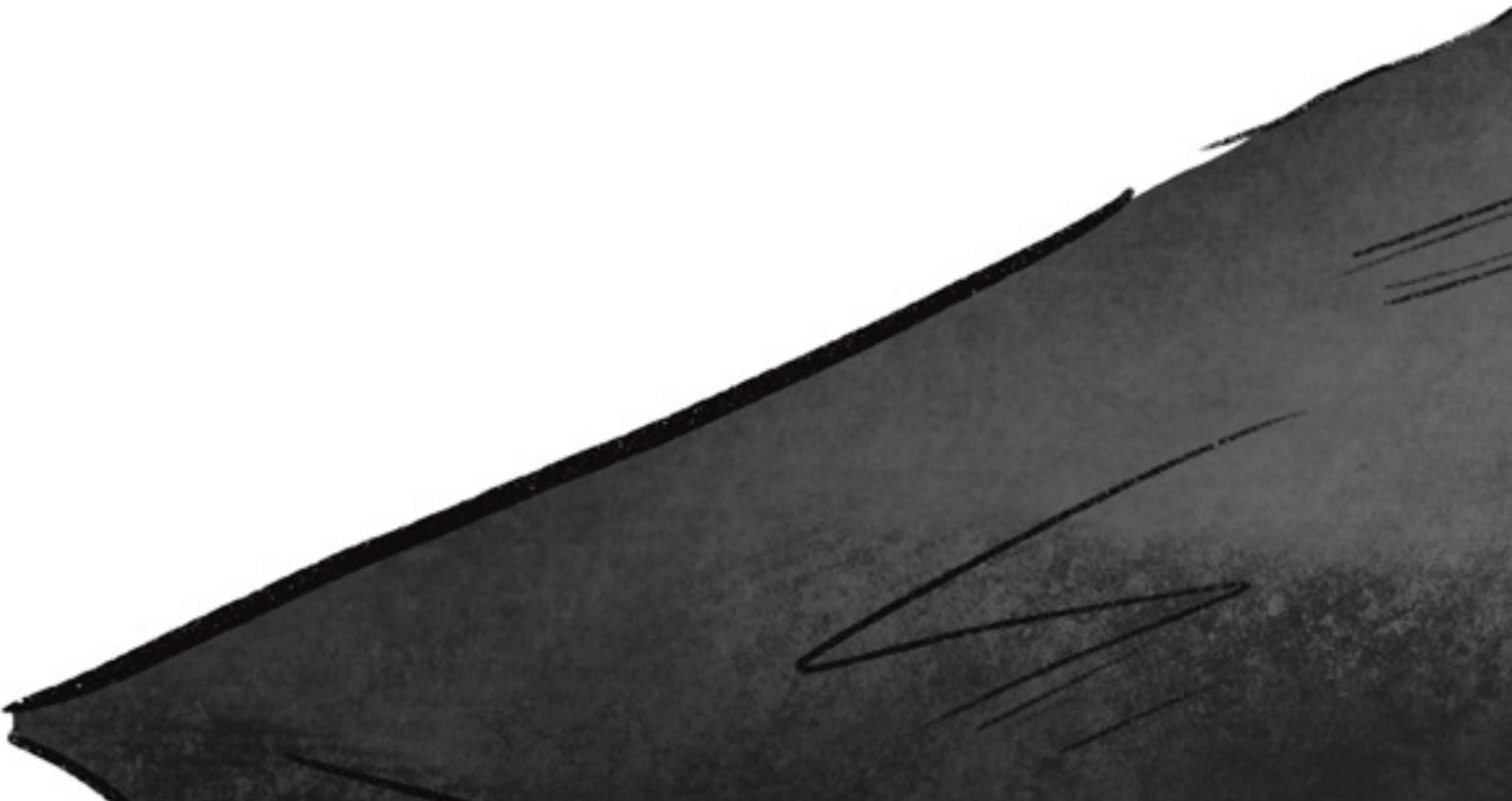
- Lo primero que debemos hacer es **preguntarle al Monstruo de los cincuenta pares.** Seguro que ese siempre sabe más que el resto.

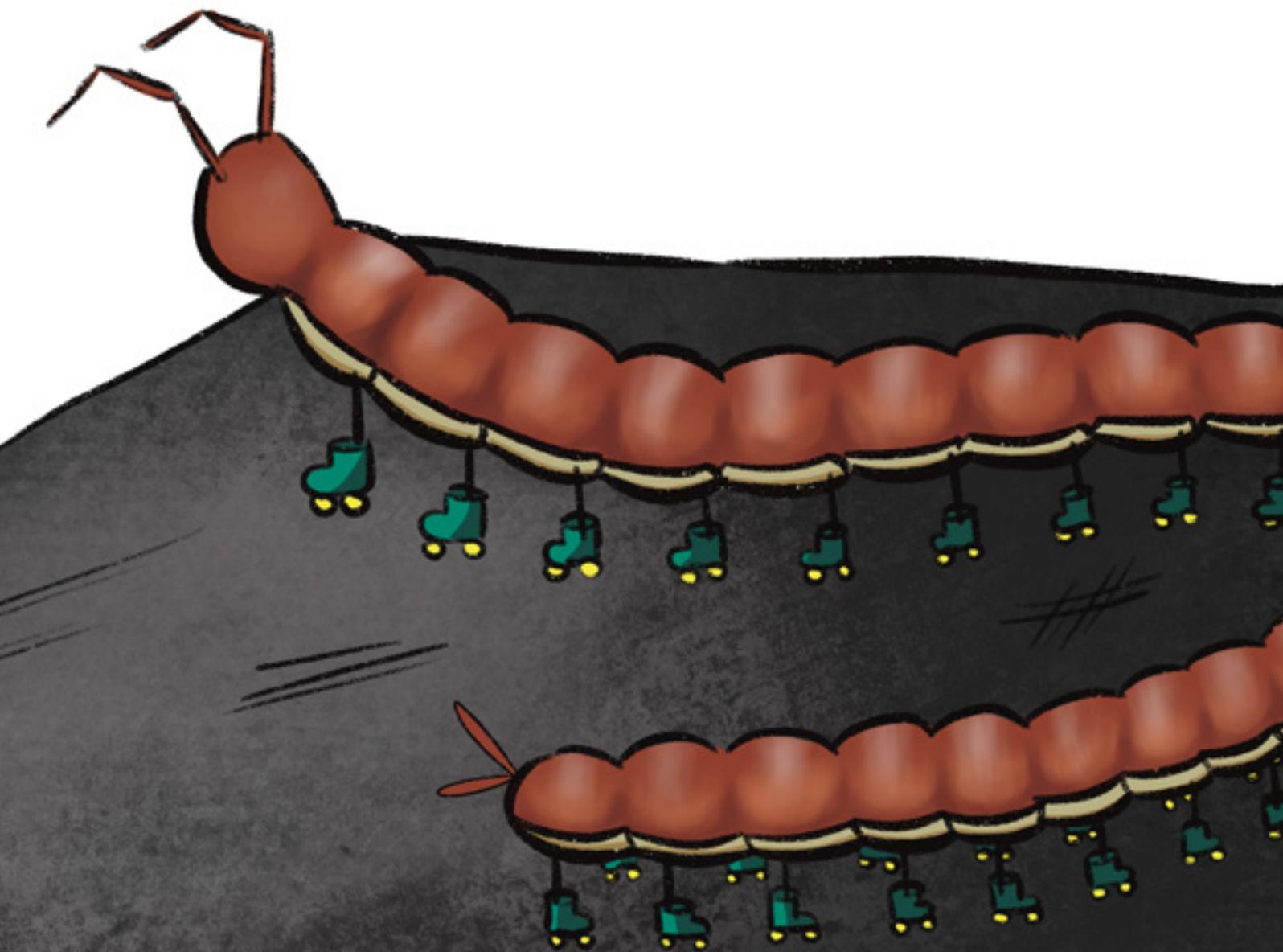
-¿Monstruo de los cincuenta pares? ¡Debe ser horrible! ¿Cómo es?

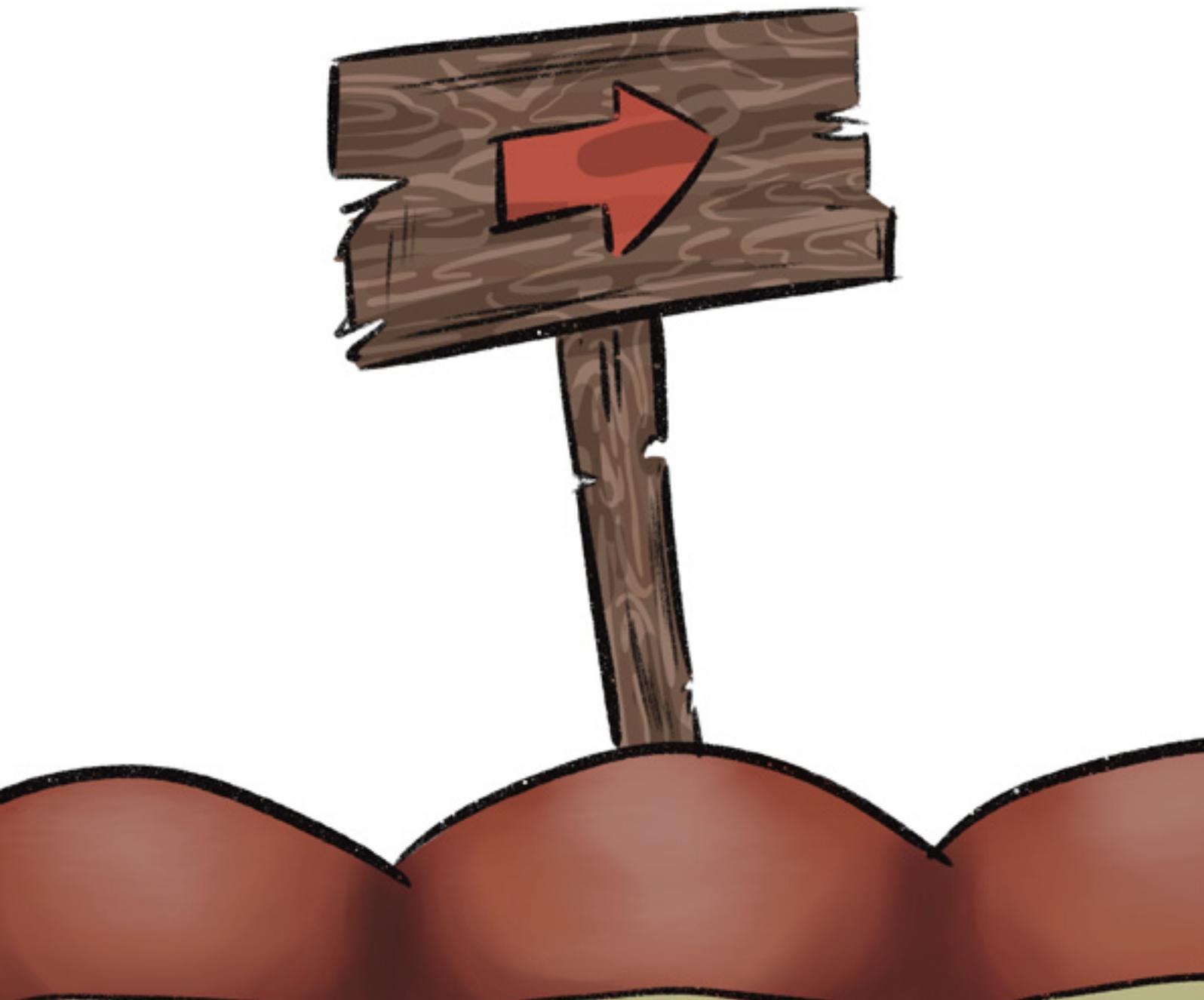
-Pronto lo verás –respondió Lucía.

En eso comenzaron a escuchar un largo **rrrrrr**, y luego de instantes otro **rrrrrr**, y así durante un buen rato. Caminaron guiándose por el ruido **rrrrrr** y más **rrrrrr**. Doblaron el camino y vieron una piedra plana donde un ciempiés sobre patines giraba en amplios círculos.

-Este es el Monstruo de los cincuenta pares—dijo sonriente Lucía—. Como tiene cien pies entonces usa cincuenta pares de patines, y por eso hace ese ruido que hemos venido escuchando desde hace algún rato: **rrrrrr**.







Al verlas, el Monstruo de los cincuenta pares empezó a detenerse:

rrrrr

rrrr

rrr

rr

r

y finalmente se detuvo frente a ellas.

-Buenos días, señor don Monstruo de los cincuenta pares, ¿Nos puede decir por dónde hay que ir al país de más allá de las tres de la tarde?

El Monstruo de los cincuenta pares empezó a patinar otra vez. Dio tres vueltas rrr-rr-r y luego se detuvo, formando con su cuerpo una línea recta, que era la que señalaba la dirección.

Noramar y Lucía se alejaron en ese sentido, y muy pronto volvieron a escuchar el rrrrrr y más rrrrrr.

No habían avanzado mucho cuando vieron un letrero al costado derecho del camino. Decía:



-Ya sé lo que estás pensando
-dijo Lucía-, que te gustaría
conocer ese valle; pero te
prevengo que allá no hay que
ir, porque si vas, *seguro que
las cebollas te harán llorar.*
No tienen compasión de
nadie.



Varios metros más allá encontraron un letrero y una puerta, y junto a ella un mirlo vestido con brillante uniforme de portero. El letrero decía:



Noramar dio tres pasos en esa dirección y, habiéndose acercado al portero, le preguntó:

-¿Y qué hacen en este club los abejorros y los petirrojos?

-Distinguida señorita, eso es algo que no conozco, porque mi misión **termina en cuidar esta puerta.**

Club de abejorros
y petirrojos

e aceptan otros miembros

Siguieron la marcha y algo más allá encontraron **dos letreros** ubicados a igual distancia, y uno frente al otro. Lucía iluminó el primero, y Noramar leyó:

La gota
que derramó
el vaso

Luego voló al frente y
alumbró:

La gota
que derramó
el gato

-¿Y cómo puede una gota derramar un gato? -preguntó intrigada Noramar.

-Quizá los dos letreros son uno solo -replicó Lucía-. Quizá el uno es reflejo del otro, o quizá sea que **el vaso tiene forma de gato**, y así la gota y el gato se encuentran, y la gota derrama al gato, ¿comprendes?



Continuando con su marcha vieron metros más allá, a la derecha, un letrero que decía:

A red rectangular sign with a black border and a black shadow. The sign is mounted on a black metal post with yellow horizontal bars and decorative swirls. To the right of the sign is a cartoon fire character with a smiling face, closed eyes, and a yellow-to-orange gradient. The text on the sign is written in a white, rounded, sans-serif font.

Conozca la
única fogata
de fuegos fatuos

-No vale la pena -se anticipó Lucía-. Esos fuegos son fatuos, alumbran poco y son muy presumidos.

Sin embargo, metros más allá Noramar encontró sobre dos postes un letrero que le llamó mucho la atención.

Tanto que no quiso moverse del sitio. Decía:

Gran pantano de los murmullos verdes

Drilo del Coco,
propietario

-Quiero conocer -dijo Noramar-, de verdad que quiero conocer este pantano. Me gusta el color verde, y los murmullos deben ser muy bonitos. Además, el propietario supongo que ha de ser muy amable y que podríamos conversar con él.

-Nada de eso -dijo Lucía-. Don Drilo del Coco prefiere no hablar sino mostrar los grandes dientes que tiene. Y te aseguro que los murmullos verdes no son tan bonitos como crees. Es mejor marcharnos de prisa. Escuché un murmullo, que no me pareció verde. Debe ser don Drilo del Coco que nos ha escuchado y que se acerca.

Poco a poco el camino se fue ensanchando y, sin que se dieran cuenta, ya habían llegado a la primera calle de un pueblo que se llamaba:

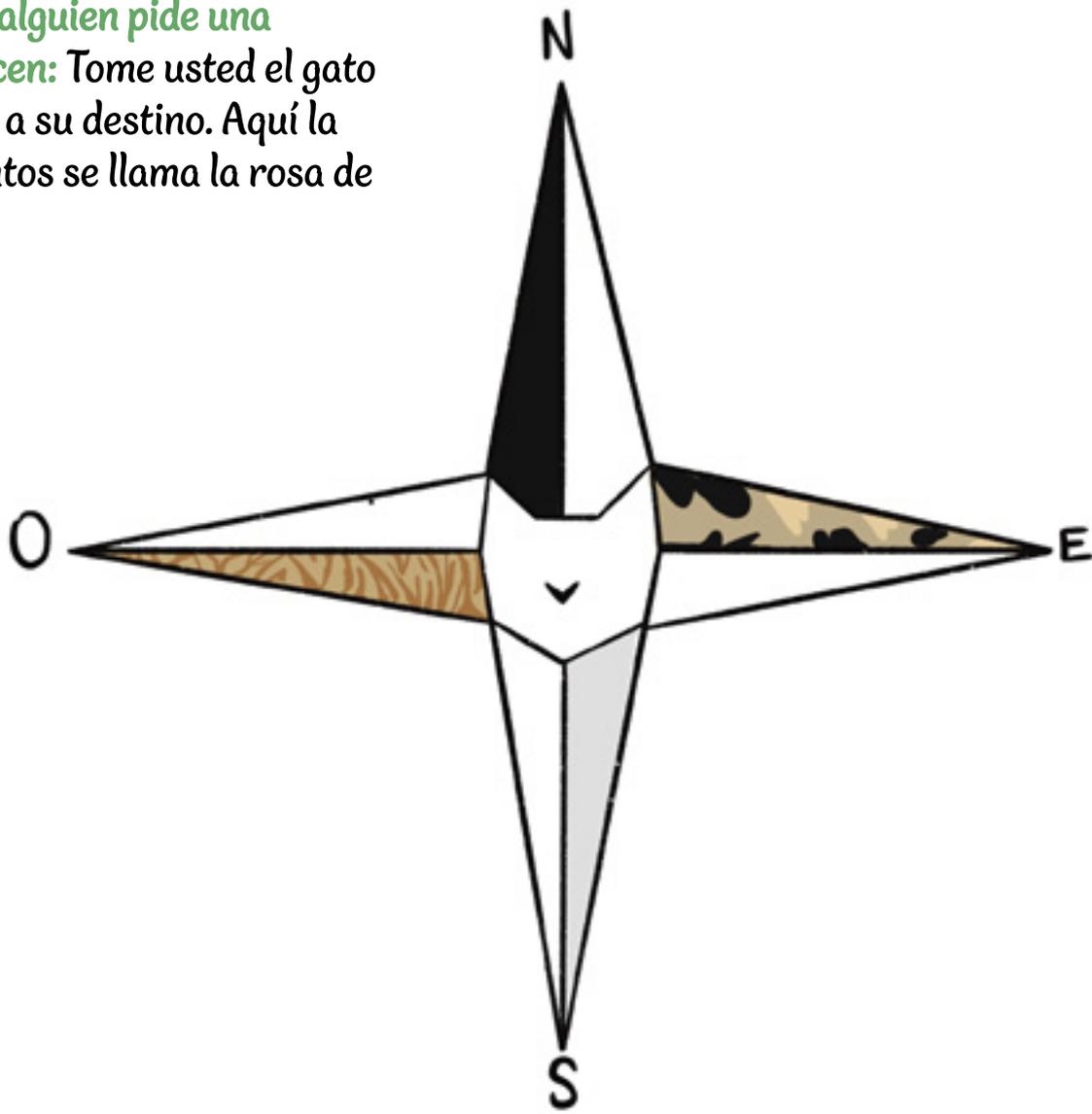
El pueblo de los cuatro gatos.

-¿Y por qué se llama así este pueblo? -inquirió Noramar.

-Es que en este sitio los cuatro puntos cardinales son gatos. Es la razón -dijo la luciérnaga-.



El gato negro es el norte, el gato blanco es el sur, un gato manchado es el este y uno de color leonado es el oeste. **Por eso, en este pueblo cuando alguien pide una dirección, le dicen:** Tome usted el gato negro y llegará a su destino. Aquí la rosa de los vientos se llama la rosa de los gatos.





No habían andado ni diez metros por las calles del pueblo de los cuatro gatos cuando un guardián, que se había mantenido oculto detrás de un poste, salió y las detuvo:

-Miren, señoras peregrinas, deben saber, por su bien, que en este mi pueblo se dicen las verdades en los días pares; y las mentiras, en los impares. Eso deben saber, porque en caso contrario se meterán en muchos problemas, y nosotros, en el pueblo de los cuatro gatos, lo único que no queremos ni aceptamos son los problemas.

-Muchas gracias, señor guardián –dijo Lucía-; pero si es tanta su bondad y su gentileza ¿nos podría decir qué día es hoy?; ¿es par, acaso, o será impar? Mire si nos lo dice, porque, de verdad, es algo que nos importa mucho si hemos de cruzar por este su pueblo.

-La verdad- dijo el guardián comenzando a alejarse hacia el poste donde había permanecido escondido-, la verdad es que **ya nadie tiene la cuenta del día que llevamos, y así unos dicen que es par, y otros, que es impar;** y en esto hay gran confusión y pleitos, porque unos, los que creen que es día par, dicen la verdad; y los que creen que es impar dicen mentiras. Y así anda el pueblo todo revuelto.

-¿Y usted, señor guardián -interrumpió Noramar-, cree que hoy es día par o impar?



-La verdad -respondió el guardián, ya oculto detrás del poste-, es que, al principio, cuando las vi me pareció un día par; pero luego de un momento ya me pareció un día impar, y según eso les he dicho todo lo que me han oído.

Luego todo quedó en silencio y solo el viento pasó por la calle, barriendo unas pocas hojas secas de árboles.

El viento se fue hacia el gato blanco.

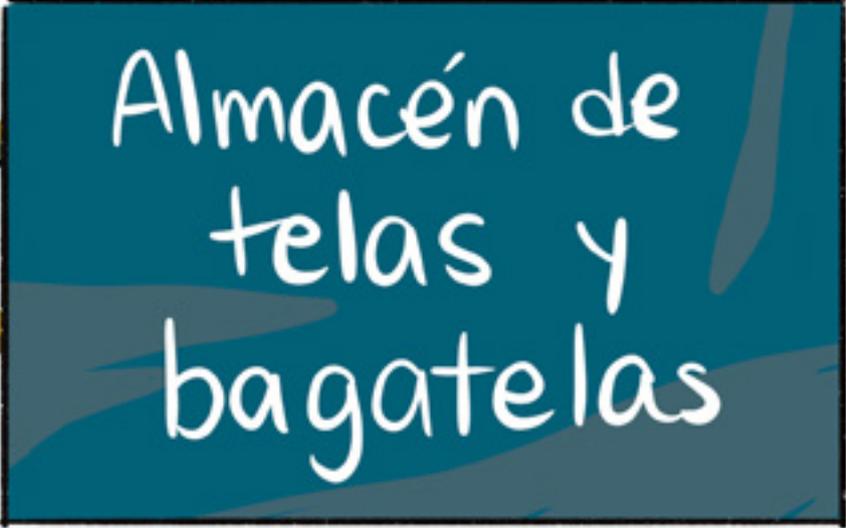


Caminaron por las calles vacías y algo más allá oyeron ruido y voces. Doblaron una esquina y se encontraron con que en un cruce estaban una **pantera con pandereta** y una **cigüeña con castañuelas**. Juntas bailaban un zapateado muy animado y alegre. Cuando terminaron una **cucaracha** salió llevando, en sus patitas delanteras, una gorra para pedir la caridad de los asistentes.





Continuaron la marcha en la misma dirección, y a media cuadra vieron dos letreros, uno frente al otro. El primero anunciaba:



Almacén de
telas y
bagatelas

El del frente decía:



Baratijas
para
la gartijas

-Seguro que no
quiero ver ni lo
uno ni lo otro
-dijo
Noramar.

-Es
acertado
lo que has
dicho -
confirmó
Lucía-, *porque
sería perder el
tiempo
entretenernos en
bagatelas y en baratijas.*
Así que sigamos.



En otra calle un letrero cautivó la atención de Noramar, que se quedó de pie, inmóvil. Decía:

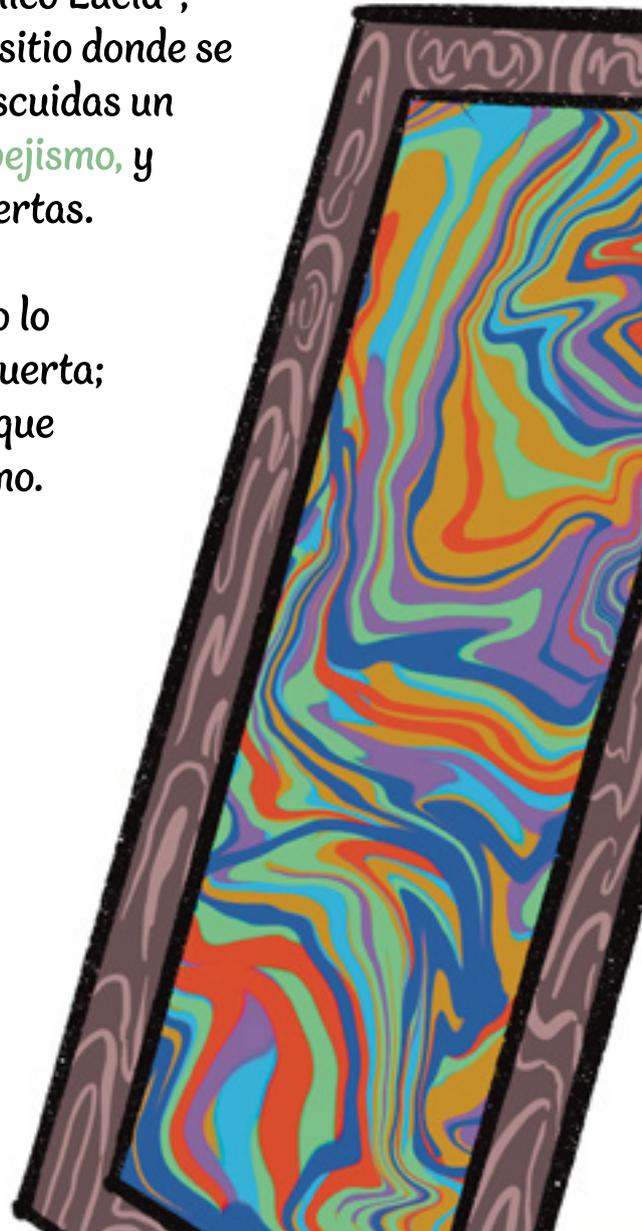


Fábrica de
espejos

-Yo nunca he visto cómo es una fábrica de espejos -dijo Noramar-. Quiero conocerla. Un espejo es algo maravilloso. Nunca se hace quedar algo. Devuelve todo lo que se le presenta.

-No debemos acercarnos a esa fábrica -explicó Lucía-, porque, aunque es verdad que se tratade un sitio donde se fabrican, el fabricante es un pícaro. Si te descuidas un instante ya no te vende un espejo sino un espejismo, y por eso es mejor mantenerse lejos de sus puertas.

Pasaron de prisa junto a la fábrica y, cuando lo hacían, Noramar creyó ver un espejo en la puerta; pero luego se dijo que no había sido cierto y que seguramente se había tratado de un espejismo.



Dos cuadras más adelante y ya cerca de terminar el pueblo, encontraron otro letrero muy llamativo. Decía:

Se venden
barcos de vela

-¿Barcos de vela? Pero si estamos en un pueblo del interior, entre las montañas –protestó asombrada e incrédula Noramar, rechazando con su tono la posibilidad de que algo así pudiera ser verdad.



-Claro que son barcos de vela –dijo Lucía, con tono tranquilo-, aunque son pequeños; pero son. ¡Es que sí son barcos de vela! Vamos para que tú misma lo constates.

Se acercaron a la puerta del almacén y golpearon al mismo tiempo. Pasaron dos segundos y un bostezo, cuando salió un hombre que llevaba mandil de carpintero.

-Buenos días, don barquero. Esta mi amiga no cree que usted vende barcos de vela. ¿Podríamos pasar para que sea ella misma quien vea la entera verdad de mis palabras?

-Claro que pueden pasar -dijo el hombre-. **Bienvenida, señorita que no crees en los barcos de vela.**

Se hizo a un lado y les dejó el paso libre. Pasaron a un amplio almacén donde había mucha madera, varias herramientas y a un costado, un gran estanque.

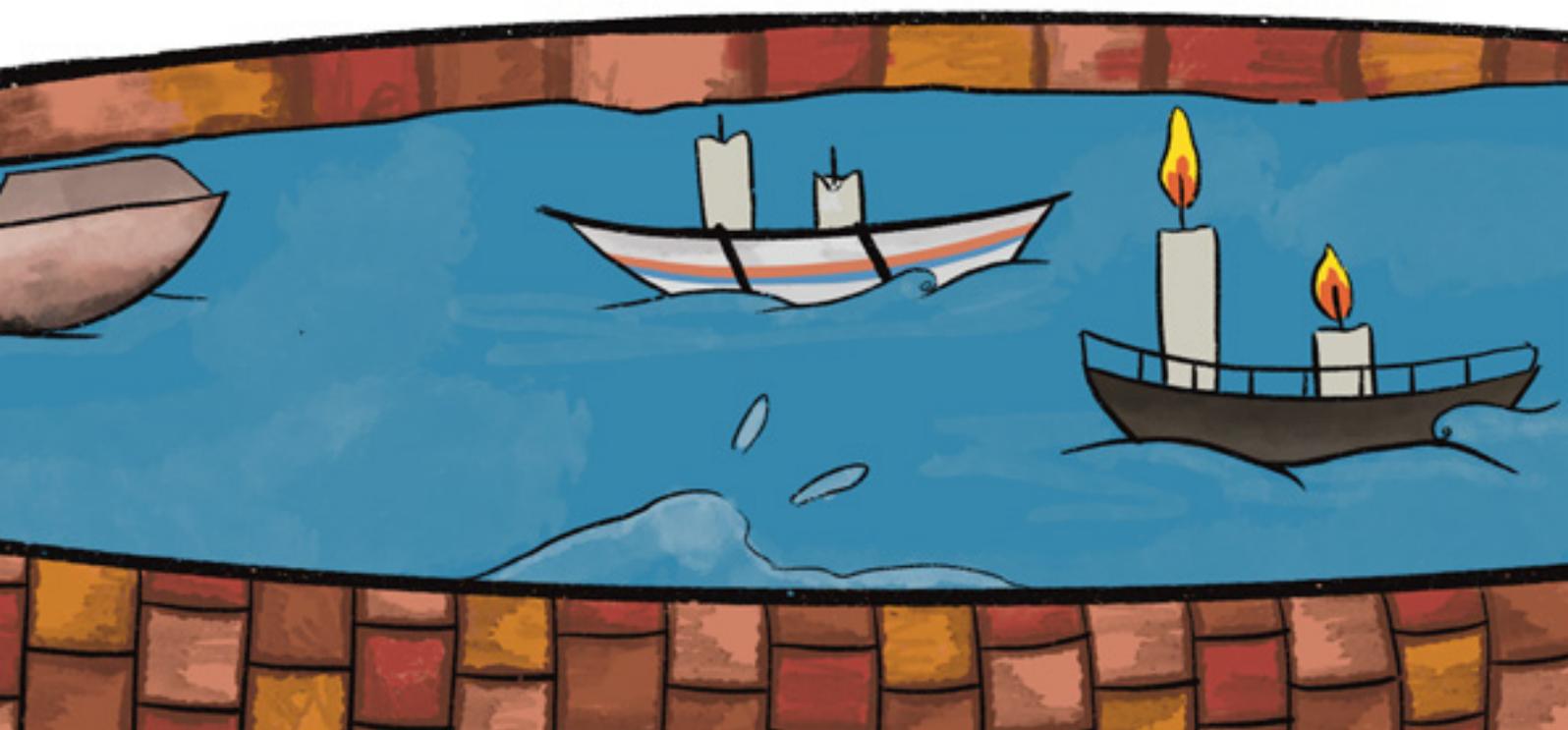
-Por acá -dijo Lucía-, es por acá.

Y se acercaron al estanque donde flotaban muchos barcos, todos de vela. Unos tenían la vela encendida y eran los que podían moverse.



Otros tenían la vela apagada y eran los que estaban inmóviles a un costado.

En ese momento el fabricante se acercó con un barco recién terminado. Le puso una vela delgada en el lugar del mástil, y cuando ya estuvo segura prendió la vela y colocó la nave en el estanque. El barco comenzó a moverse lentamente hasta alcanzar la velocidad que la luz de la vela le permitía.





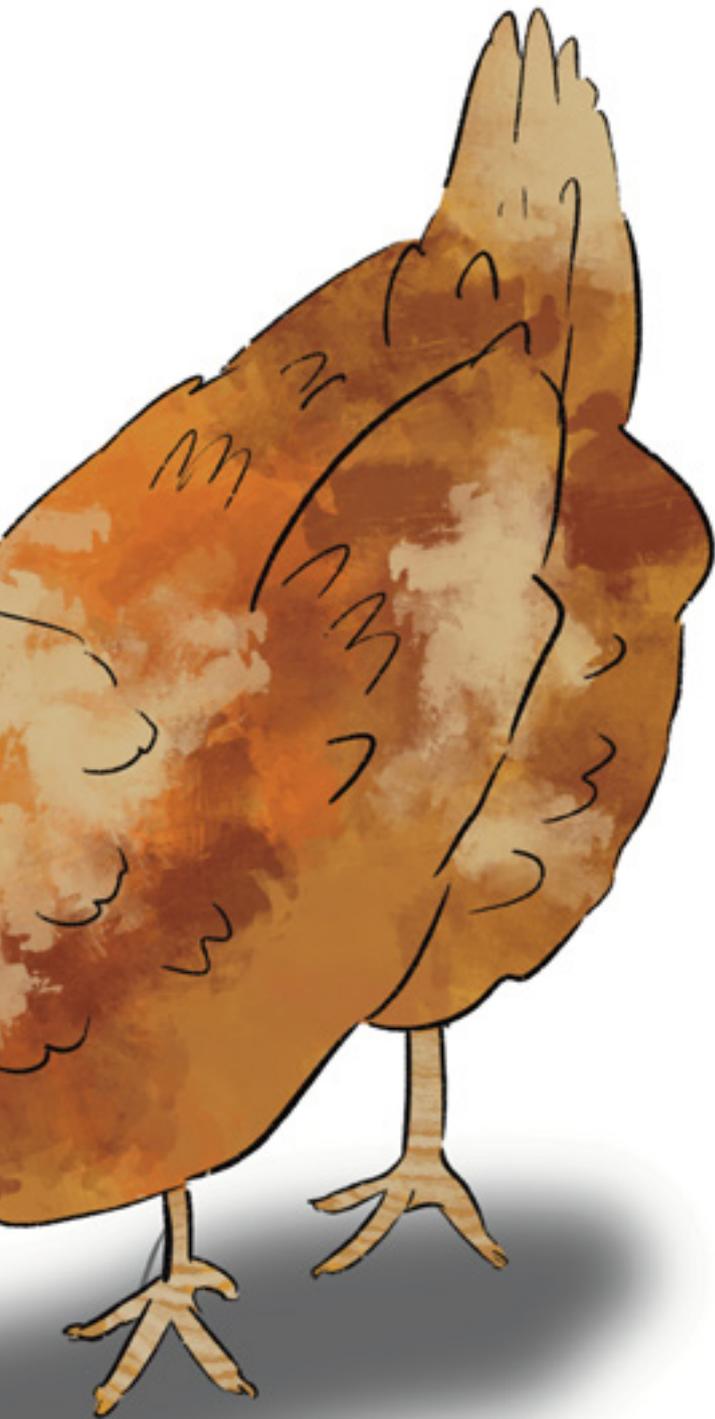


Noramar estaba de pie, con los ojos muy abiertos y la boca contraída en señal de incredulidad; pero a pesar de todo muy convencida y contenta de ver tanto barco de vela: unos con vela encendida; y otros, con vela apagada.

En la última calle del pueblo algo cautivó su interés: **eran rumores de una discusión**. Cuando la sombra se aclaró vieron a la rana Renata y a la gallina Claudina, que discutían acaloradamente; la una, croando, y la otra, interrumpiéndola a cada paso con fuertes cacareos.

-Pero ¿qué les pasa a estas dos? -preguntó Noramar a Lucía, quien no pudo responder con certeza porque había oído que ellas siempre discutían; pero nunca se había interesado en conocer el motivo.





Noramar se acercó y les preguntó:

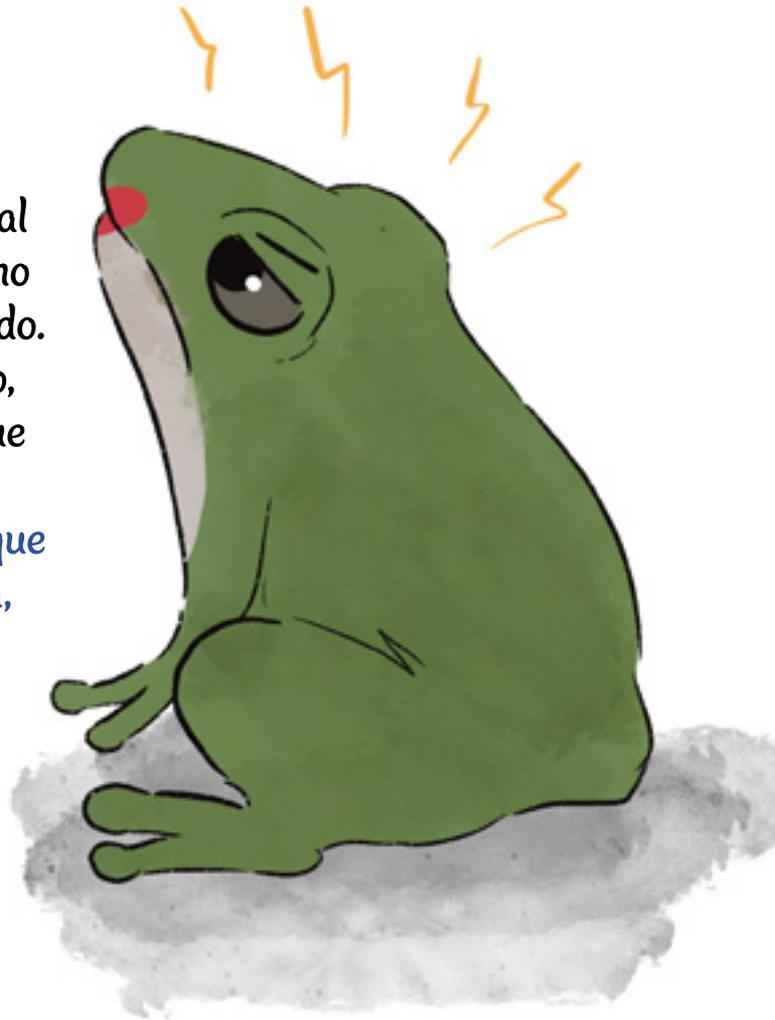
-Disculpen, señoras, ¿por qué tanta discusión entre ustedes?

-Es que queremos jugar -dijo la rana Renata-, **pero esta mi comadre nunca acepta el juego que yo le propongo, y siempre quiere salirse con la suya, que es el juego opuesto al que yo pido.**

-¿Y qué juego es el que usted, señora rana Renata, quiere jugar?

Interrumpiendo el diálogo, la gallina Claudina se adelantó y dijo:

-Esta mi comadre rana quiere jugar al monopolio, que es un juego que a mí no me gusta porque es la mar de aburrido. Yo prefiero siempre jugar al polipolio, porque es más divertido; pero ella, que es muy terca y cabezuda, no acepta. *Le doy mil y otras mil razones para que acepte jugar al polipolio; pero que va, ella firme en su necedad de que monopolio ha de ser, así se acaba el día en la discusión.*



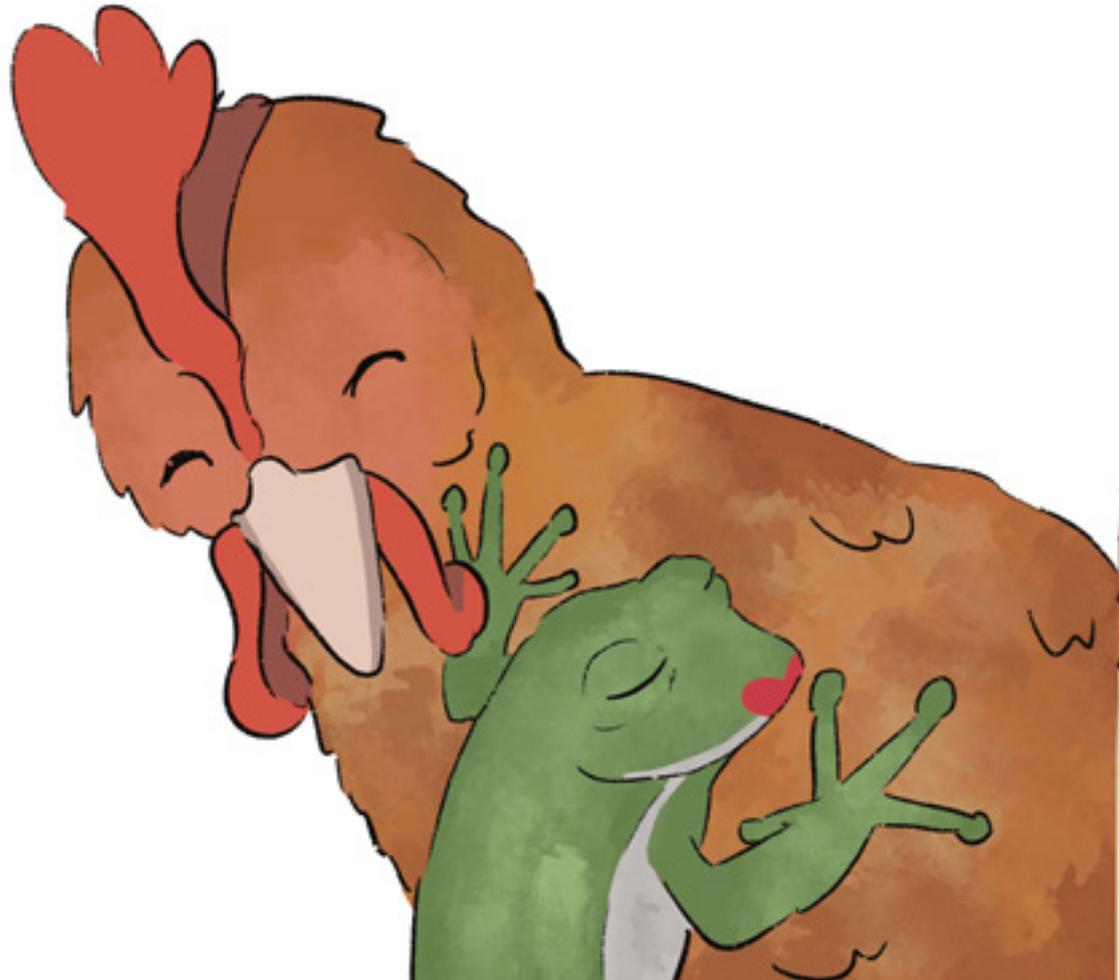


-Amigas, amigas –dijo Noramar-, escuchen. Yo tengo la solución para que no haya más comadreos ni discusiones entre ustedes y todo vaya la mar de bien, y se lleven como buenas comadres de aquí hasta el principio de la eternidad. Si a la una le gusta el monopolio y a la otra el polipolio. ¡Les sugiero jugar al duopolio! Vean, con eso no es mono y tampoco poli, y así pueden estar contentas ambas porque cada una ha cedido y ha aceptado un poquito la idea de la otra.

-De verdad –dijo la rana Renata-. *¡Qué magnífica idea!*

-Es recontra buena y novedosa –confirmó la gallina Claudina-. Yo ni en un montón de años hubiera encontrado tal solución y tan sapiente.

Las dos se abrazaron y desde ese momento cesó toda discusión y se pusieron a jugar, muy contentas, el nuevo juego del duopolio.



Abandonaron el pueblo por la puerta del gato blanco y tomaron un pequeño camino que se encontraba flanqueado por muchos árboles y hierbas. No pasaron ni diez minutos cuando escucharon varias voces, ruidos, cánticos, como que alguna gran fiesta se realizaba en medio de aquel bosque.



Mientras se acercaban el ruido iba haciéndose mayor, tanto que pronto se sintieron como si estuviesen de invitadas en una gran celebración. Vieron que todas las plantas del lugar se habían preparado; las que echaban flores, las habían echado ya, muy hermosas y fragantes. Las que no tenían flores, como las hierbas, se habían bañado en el rocío y lucían elegantes y muy frescas.



Noramar se acercó a un sauce y le preguntó la razón de aquella fiesta.

-Pero, ¿es que no lo sabes, criatura?, ¿en qué lugar del mundo vives que no te has enterado? Hoy estamos coronando a la reina de todas las plantas y los árboles. Hoy recibe la corona nuestra amada reina.

-¿Y quién es y cómo se llama esa tan amada reina como dices, a quien no tengo el gusto de conocer?

-Claro que la conoces -dijo el sauce llorón, en medio de un gemido que se le escapó.



-Te aseguro, señor don sauce llorón, que no conozco a tu amada reina.

-Es nuestra amada reina Claudia –dijo el sauce, y no pudo continuar porque el llanto, de alegría esta vez, le cortó la voz.

Pronto vieron aparecer un hermoso árbol cargado de flores, las flores de la reina Claudia, que son tan bonitas, entre rosado y blanco. Un gran ciprés, todo serio y oscuro le puso la corona a la reina Claudia, y quedó ya coronada. Todos los pájaros cantores del bosque empezaron a cantar, y era una confusa y maravillosa sinfonía la que se escuchaba por todos lados.





Dejaron el sitio de la fiesta y volvieron al camino. Marcharon así por más de una hora, hasta que el ruido de la coronación y de la fiesta cesó del todo. Cuando eso ocurrió Noramar vio, incrédula, un letrero que decía:



El país de
las tres de
la tarde

-Este es. Este es –gritó Noramar, agitada y muy contenta-. Este es el país que buscamos.

-Tranquila –le respondió Lucía-, no es el país de las tres de la tarde lo que buscamos, sino lo que está más allá del país de las tres de la tarde.

-Tienes razón, amiga luciérnaga –se excusó Noramar-. Me dejé llevar por la precipitación y la alegría.



Tomaron el camino que entraba en el país de las tres de la tarde y luego de haber marchado varios minutos o quizá horas; pero eso sí, sin salir de las tres de la tarde, **encontraron al ratón Melitón, que estaba royendo tranquilamente unos granos de maíz.**

-Señor don ratón, dígame usted, por favor, ¿dónde puedo encontrar **la cueva con puerta de fulgor celeste, sea mucho o sea poco lo que me cueste?**



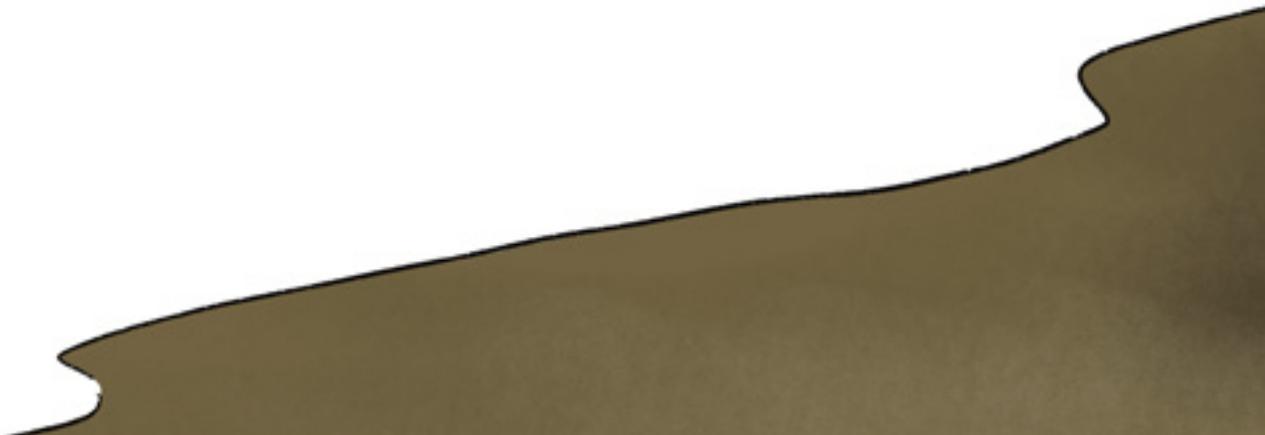
El ratón dejó de roer, se limpió los bigotes con una pequeña servilleta de colores y le respondió:

-Te responderé y no te costará nada, porque tengo pacto con un hada. Mira, ¿ves ese monte que aparece por entre los árboles? *Pues en ese monte, en sus faldas está la cueva con puerta de fulgor celeste. Ve de prisa para que nada te cueste.*



Noramar y Lucía le agradecieron mucho sus bondades y continuaron el camino, ahora con mayor rapidez.

Pronto llegaron a las faldas del monte y vieron una cueva cuya puerta brillaba con intenso fulgor celeste. Un rápido senderuelo las llevó hasta el sitio y ya ahí Noramar golpeó, una, luego dos y finalmente tres veces. Pasadas tres respiraciones y un suspiro se abrió la puerta y lo que en el interior pudo ver fue maravilloso. Aparecieron dos conejos blanquísimos, parados sobre las patas traseras, mientras que con las delanteras sostenían una tela también blanca donde había una leyenda que decía:





**Bienvenida, Noramar,
a la mágica ciudad de
las mascotas**



Oswaldo Encalada Vásquez (1955)

Tiene algunas facetas: docente universitario, investigador y narrador. Ha publicado sus trabajos, tanto literarios como académicos, en importantes espacios locales, nacionales e internacionales. Su aporte es evidente en áreas como la lingüística, la antropología, la cultura popular, la historia, el mito y la toponimia. Es miembro de la Academia Ecuatoriana de la Lengua. Entre los reconocimientos más importantes podemos mencionar la Condecoración Fray Vicente Solano (2004) y la Insignia Santa Ana de los Ríos de Cuenca (2023).

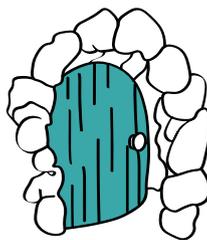


Nicole Rubio/ Nicolux (2001)

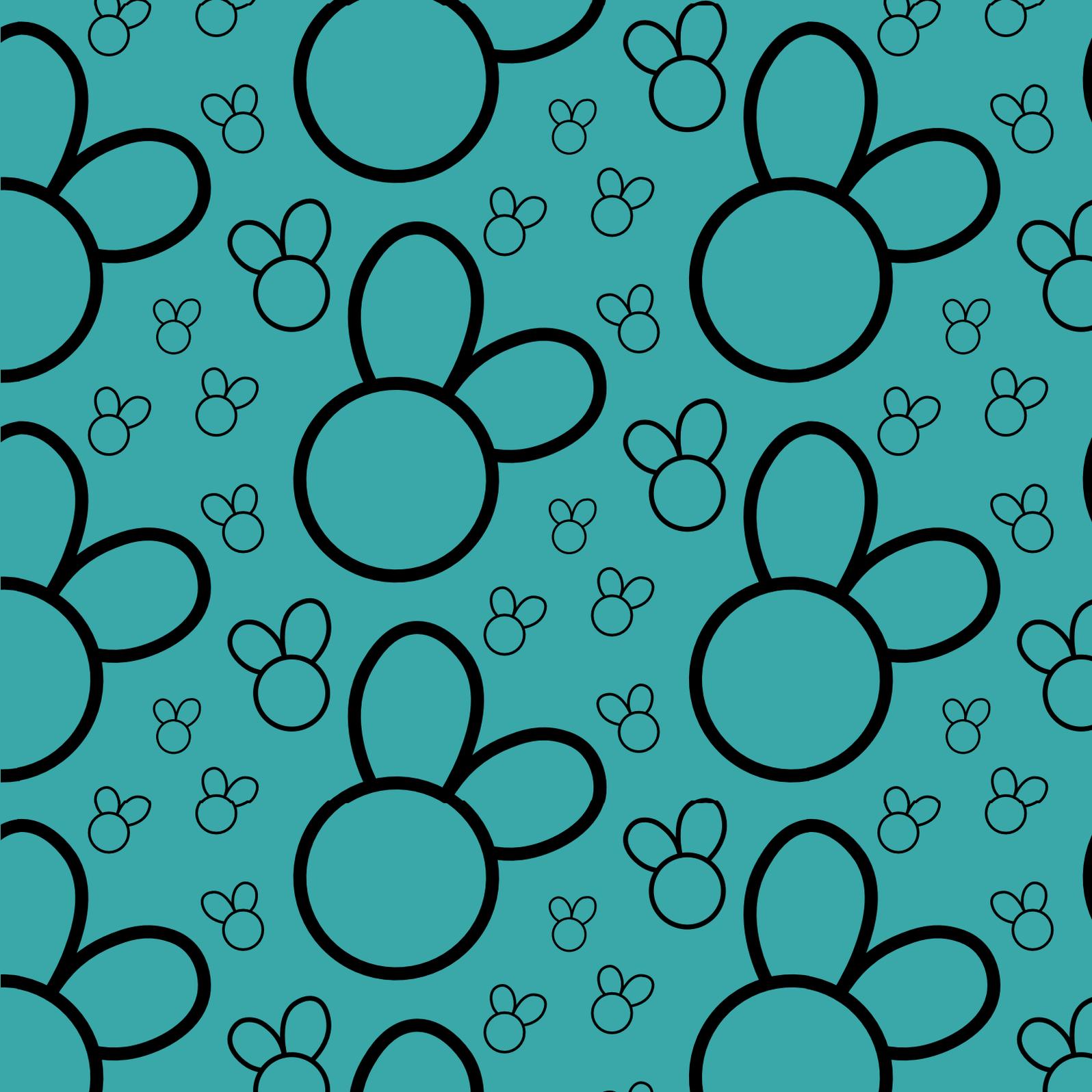
Diseñadora Gráfica por la Universidad del Azuay. Desde su infancia ha sentido una pasión por el arte y la creación. A partir de 2017, ha trabajado como ilustradora freelance, ofreciendo comisiones personalizadas a sus clientes. A diferencia de algunos artistas, ella no se adhiere a un estilo de ilustración específico, lo que le ha permitido participar en una amplia variedad de proyectos.

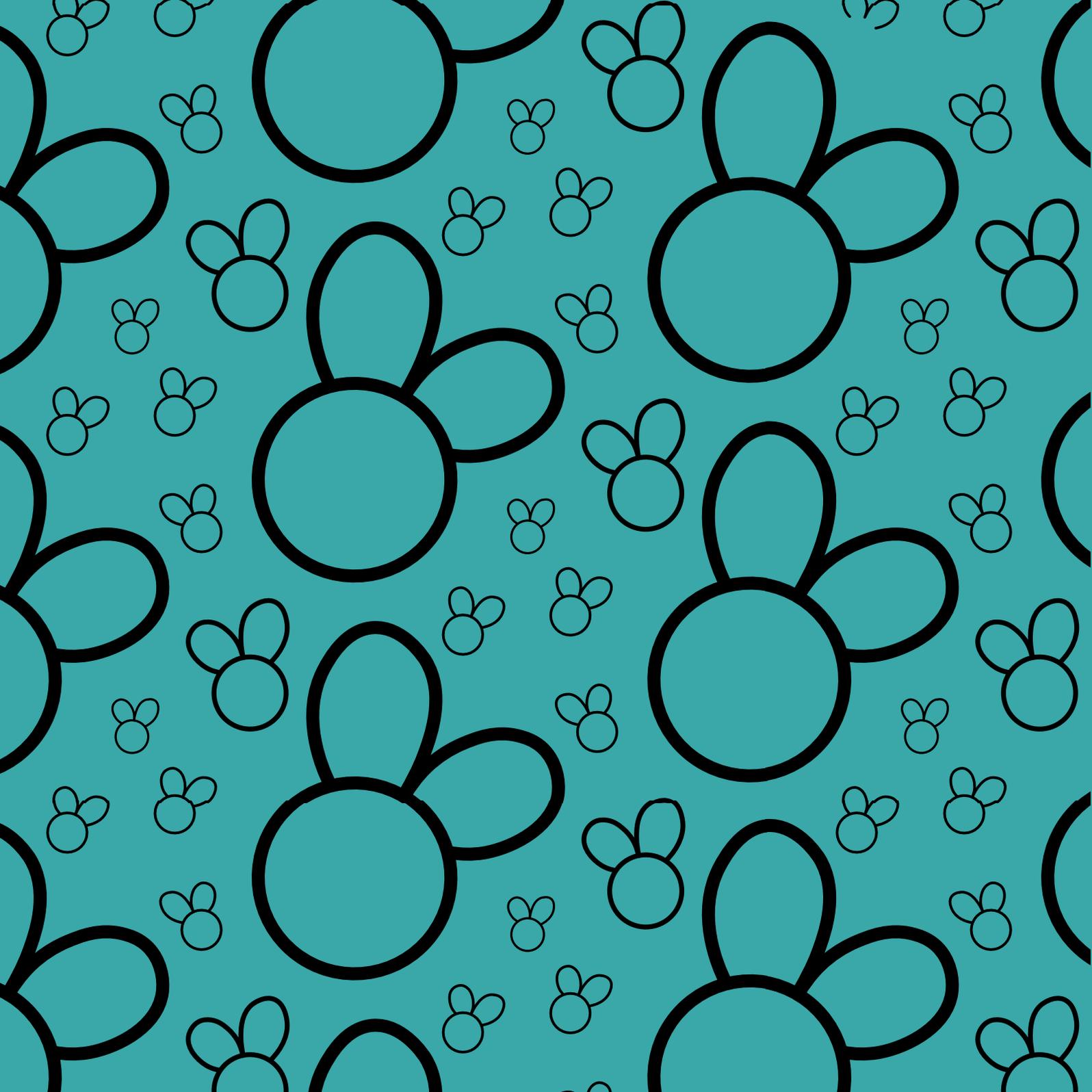
Nicolux aprovecha sus habilidades gráficas para comunicar y expresarse, compartiendo sus proyectos y experiencias en redes sociales con la intención de formar una comunidad en línea. Además, su objetivo es enseñar y aprender de otros artistas y su audiencia.





Este libro se terminó de imprimir en mayo de 2023 en
el Editorial Don Bosco, en Cuenca del Ecuador.
Para su diagramación se utilizó
la tipografía de la familia Blanket.

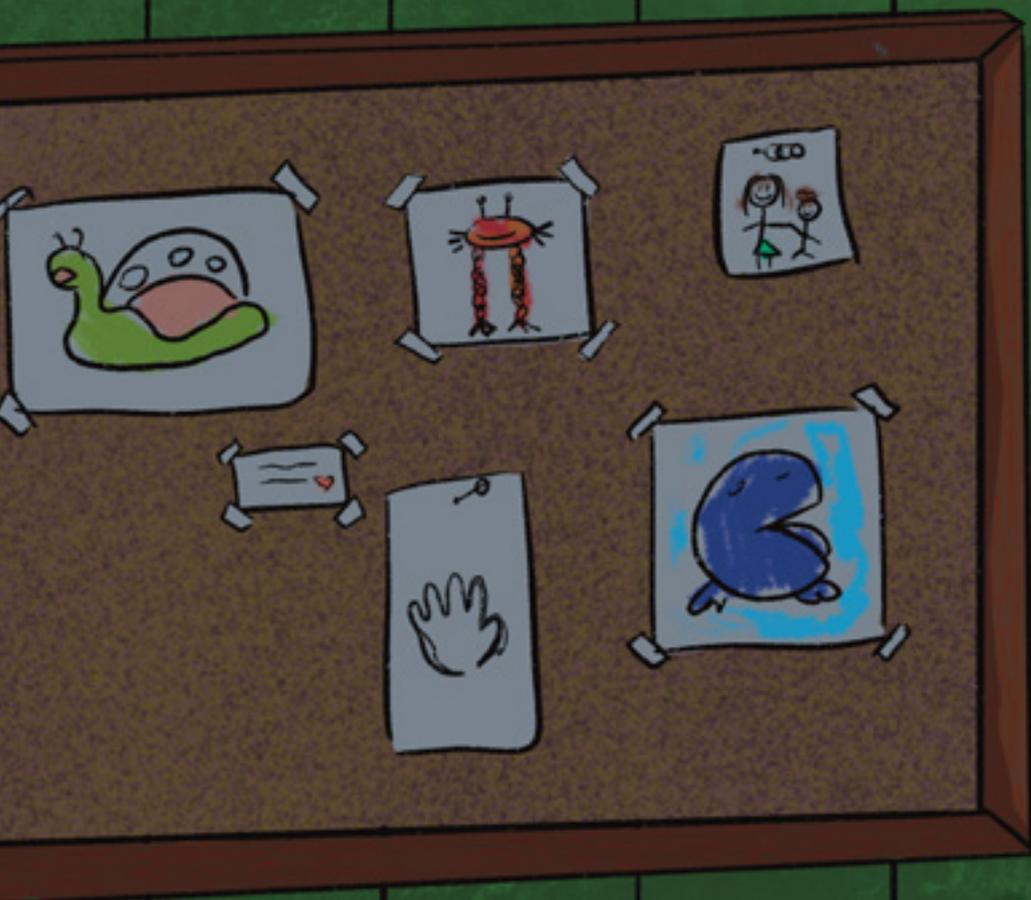






UNIVERSIDAD
DEL AZUAY

Casa
Editora



ISBN: 978-9942-618-82-5



9 789942 618825

